

La manipulación de 1714 indigna a historiadores y partidos catalanes

► El grabado con la rojigualda, un ejemplo de historia «coloreada» para PP y Ciudadanos

À. G.
BARCELONA

«Nos toman por tontos». La inclusión en una muestra organizada por la Generalitat de un grabado del siglo XVII, supuestamente falseado para añadir una bandera de un navío de guerra con los colores de la bandera española en el puerto de Barcelona, ha generado una profunda indignación entre historiadores y partidos no nacionalistas. Es el caso de Javier Barrycoa, vicerrector de la Universidad Abat Oliba CEU, para quien se trata de «un nuevo episodio del proceso de manipulación histórica al que nos tiene acostumbrados la Generalitat».

El episodio en cuestión, revelado

ayer por ABC, puede contemplarse en el centro Blanquerna de la Generalitat en Madrid, que acoge la muestra «1714. Memoria gráfica de una guerra». Esta incluye un grabado con una vista de Barcelona desde el mar, en blanco y negro en el original, y cuyas posteriores versiones en color, una de las cuales es la que se expone, han desatado la polémica. Esta en concreto incluye navíos de guerra con la enseña rojigualda, una bandera que no fue utilizada por la Armada hasta 1785, por tanto totalmente fuera de contexto durante la Guerra de Sucesión (1714) o en los años inmediatamente posteriores.

El añadido posterior de la fortaleza de la Ciudadela, que no se terminó de construir hasta 1718, añade confusión sobre las distintas presentaciones de un cuadro, obra del francés Pierre-Alexandre Aveline (1702-1760), cuya fecha de la primera versión se sitúa en 1696, con posterior retoque en 1750. La inclusión en una de las versiones de banderas holandesas llevan a pen-

sar que el autor quiso reflejar en realidad un ataque naval anglo-holandés a Barcelona en el marco de la Guerra de Sucesión, pero en este caso en 1705. La versión presentada por la Generalitat aparece con navíos con la bandera española, versión que también se reproduce en publicaciones recientes como «Barcelona 1714. Els gravats de la guerra de Successió» (Efadós/Ayt. de Barcelona) o en otras de tipo académico.

En cualquier caso, la inclusión del grabado en la muestra es a criterio del historiador Barrycoa, autor de «Cataluña Hispana» (LibrosLibres), un caso más de «manipulación burda e infantil», en la estela de otros episo-

Nuevo episodio
Para el historiador
Barrycoa, se trata de otro
«episodio de manipulación
de la Generalitat»

dios, como el denostado simposio organizado por la Generalitat «Cataluña contra España». «El nacionalismo tiene que recurrir a estas triquiñuelas para encajar la historia en su esquema preconcebido», explica Barrycoa.

«Rozar el ridículo»

En parecidos términos se expresó la portavoz parlamentaria de Ciudadanos, Carina Mejías, que alertó, tras lo publicado por ABC en relación con la bandera rojigualda añadida, de que «la manipulación de los hechos de 1714 está empezando a rozar el ridículo». En rueda de prensa en el Parlamento catalán, Mejías criticó la tergiversación que practica la Generalitat para acomodar los hechos históricos a su propio molde mental, así como para encender los ánimos de cara a la celebración del tricentenario.

Por su parte, para el diputado del PP en la cámara catalana Fernando Sánchez Costa, el episodio de la exposición en el centro Blanquerna «demuestra que la Generalitat sitúa el soberanismo en la esfera del mito». «El Gobierno catalán colorea todo para que le cuadre su propaganda, su mitología, su idea manipulada de la historia... es ruborizante», señaló en declaraciones a este diario.



Grabado de Pierre Aveline pero con barcos con banderas holandesas



El mismo grabado con un barco con banderas rojigualdas

Banderas del s. XVII y XVIII

HASTA LA GUERRA DE SUCESIÓN

Las banderas de los navíos siguen patrones personales

Antes de la llegada al Trono de Felipe V las banderas no están sujetas a la estricta normativa borbónica que regula sus dimensiones, color y características. Siguen patrones «personales», excepto el estandarte real, que incluye el escudo de los Austrias, sobre un soporte cuyo color varía. Durante el reinado de Carlos II —período en el que se data el grabado del francés Pierre Aveline presente en la exposición «1714. Memoria gráfica de una guerra»— en el color del soporte predomina el carmesí. Pero en ningún caso el rojo-amarillo-rojo que se exhibe en la exposición.

CON FELIPE V

Paño blanco con las armas reales de la Casa de Borbón

Tras el acceso a la Corona de España de Felipe V (1701), las banderas de la Armada son blancas y portan la Cruz de Borgoña o el escudo de Armas reales con la inclusión del escusón de Borbón. Este tipo de banderas son las que portan los navíos de guerra españoles involucrados en la Guerra de Sucesión y hasta 1785. Los países con dinastía de la Casa Borbón tenían parecidas banderas por lo que España decidió, para que las banderas se distinguieran en alta mar, cambiar los colores del pabellón. Para ello se presentaron doce modelos. Nunca antes del citado año de 1785, 71 años después de 1714.

CARLOS III: LA BANDERA ROJIGUALDA

A partir de 1785, los actuales colores en navíos

Hasta 1785, con el reinado de Carlos III, la Armada no adopta el modelo de bandera rojigualda que muestra el grabado mencionado. Por lo que en ningún caso un navío español involucrado en la Guerra de Sucesión podría portar dichos colores, como se exhibe en la exposición en el apartado del «11 de septiembre de 1714». Aun así, tampoco es ese precisamente el modelo establecido por Real Decreto de 28 de mayo de 1785, que especifica que, de las tres listas, «la alta y la baja sean encarnadas, y del ancho cada una de la cuarta parte del total, y la de en medio amarilla».